

IV
REPÚBLICA,
INSTITUCIONES
Y CIENCIA



MAGISTERIO Y ESCUELA EN LA PRENSA PREVIA A LA II REPÚBLICA / TEACHERS AND SCHOOL IN THE PRESS BEFORE THE SECOND SPANISH REPUBLIC

BELÉN ALMEIDA CABREJAS
Universidad de Alcalá de Henares

Recibido: 08/11/2022

Aceptado: 10/12/2022

Resumen: Durante los años 1920-1931, la educación y el magisterio fueron un tema de enorme relevancia en la prensa burguesa y obrera y, como es lógico, en la prensa profesional del magisterio. Entre los aspectos más discutidos estuvieron los altos niveles de analfabetismo, la necesidad de alfabetizar a la población y las necesarias mejoras que debían realizarse en la institución escolar y en la situación de maestros y maestras, pero se dieron diferencias fundamentales en cómo se trataron estos temas en la prensa de diferentes tendencias ideológicas. En este trabajo, se analiza la aparición de las palabras “analfabetismo” y “magisterio” en la prensa de los años 1920-1931 a través de la consulta de la Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España.

Abstract: During the period 1920-1931, primary education and the teaching profession were a topic of enormous relevance in the Spanish press. Among the most discussed aspects were the high levels of illiteracy across the country and the necessary improvements needed to correct this and other problems, improvements that would be carried out through different changes in the school system and in the situation of teachers. There were fundamental differences in how these issues were dealt with in the press of different ideological tendencies. This paper exposes the principal tendencies of the representation of these realities in the press of the period, investigated through a search of the words analfabetismo (“illiteracy”) and magisterio (“teaching profession/teachers”) in the Hemeroteca Digital of the Biblioteca Nacional de España.

Palabras clave: enseñanza primaria, analfabetismo, alfabetización, magisterio, siglo XX

Key words: primary education, illiteracy, literacy, teaching profession, 20th century

Almeida Cabrejas, Belén. «Magisterio y escuela en la prensa previa a la II República». *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*, 6 (diciembre 2022): 72-99. DOI: <https://doi.org/10.15366/crrac2022.6.005>. ISSN: 2530-8238

1. Introducción

A lo largo del siglo XIX y especialmente desde la consolidación del Liberalismo (a partir de 1833) y desde la Restauración borbónica, se establece en España un amplio abanico de publicaciones periódicas tanto generales como especializadas, con contenidos cada vez más complejos y variados (sucesos, extractos de sesiones de cortes, folletines, humor, negocios, opinión, cultura, entretenimiento...). La ideología de la prensa es igualmente variada, y cada publicación procura incidir en su público y en la opinión pública mediante la defensa de distintos elementos ideológicos. Aunque en España, debido a la carencia de un amplio público lector, las publicaciones periódicas no alcanzaron las tiradas de los medios de otros países, no cabe duda de su influencia, tanto de la prensa burguesa como de la prensa obrera y los numerosos títulos de prensa profesional.

El número de publicaciones aumentó rápidamente en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX (Fuentes & Fernández Sebastián, 1998; Seoane & Saiz, 1998).

Entre los aspectos tratados por la prensa, destaca desde el siglo XIX el analfabetismo (Almeida & Díaz Moreno, 2020), considerado, especialmente por la prensa liberal, como una lacra, una vergüenza nacional (dado que el índice de analfabetismo es en España más alto que en países como Francia, Inglaterra o Alemania) y un freno al desarrollo de la cultura, la democracia y la economía. Por otra parte, de manera menos continua (al menos en la prensa generalista), se encuentran en este siglo también referencias a la institución escolar, la formación del magisterio y las condiciones laborales del profesorado.

En este trabajo, se analizará la aparición en la prensa desde 1920 hasta la llegada de la II República, y durante los primeros meses de esta, de informaciones, análisis y debates en torno a la educación y la escuela, que enlazan con la atención prestada a estos asuntos en el siglo XIX, por una parte, y por otra ilustran el clima social que precedió a las medidas legislativas sobre educación tomadas durante la Segunda República. Para ello, se ha llevado a cabo una búsqueda de palabras clave en Hemeroteca Digital¹, concretamente «analfabetismo» (junto con «analfabeto», «analfabeta») y «magisterio». La razón para la elección de estas palabras concretas es su especificidad y su posición central en los debates sobre

¹ La Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional es el principal proyecto de digitalización de prensa histórica española (Alfá Miranda, 2013). Debido al elevado número de publicaciones periódicas digitalizadas, a su variedad (prensa burguesa, prensa obrera, prensa profesional; prensa publicada en diferentes zonas de España) y a la abundancia de referencias a la realidad investigada en este trabajo, no se realizan búsquedas en otros portales o herramientas.

las carencias, necesidades y prioridades de la enseñanza primaria en España en los años previos a la II República. Debido al altísimo número de referencias, se han revisado de manera salteada, teniendo en cuenta los sucesos políticos y sociales más sobresalientes a través de una atención especial en los meses anteriores y posteriores a los cambios para apreciar mejor las posibles modificaciones. Concretamente, se han revisado de enero a marzo de 1920; enero y febrero de 1921 y 1922; enero, febrero, septiembre, octubre y noviembre de 1923; enero y febrero de 1925, 1926, 1927, 1928 y 1929; enero, febrero, marzo y diciembre de 1930, enero, junio, julio y diciembre de 1931. De los segmentos que contienen las palabras analizadas, se han extraído citas, que se aducirán a lo largo del trabajo, para mostrar las principales tendencias en la presentación en la prensa de los problemas y retos de la escuela primaria durante este periodo, según los diversos sectores sociales e ideológicos representados en la prensa.

2. La prensa de los años 20: principales títulos y tendencias

Tras su enorme crecimiento durante el siglo XIX, especialmente tras su consolidación definitiva como medio de información de masas en la segunda mitad de la centuria, la prensa vive durante las primeras décadas del siglo XX una verdadera edad de oro (Fuentes & Fernández Sebastián, 1998, 193sq). Entre los diarios liberales, destacaban *El Herald*, *El País*, *El Liberal* o *La Correspondencia de España*, y posteriormente *El Sol*, *La Voz*, *La Libertad*; entre los conservadores, *ABC*, *La Correspondencia Militar*, *El Debate*, *El correo español*, *La Tribuna*, *La Acción* o *España Nueva*, y posteriormente *La Nación* (Fuentes & Fernández Sebastián, 1998, 194sq; Seoane & Saiz, 1998, 216-218). A ello se unía la prensa obrera, de tendencia socialista o anarquista, con títulos como *Tierra y Libertad* o *Solidaridad Obrera*. Existió igualmente una prensa económica y patronal (*La Industria Nacional*, *El Eco Patronal*, *Boletín de la Asociación de Agricultores...*) (Del Rey Reguillo, 1986: 225), con una periodicidad menor.

La Primera Guerra Mundial supuso un punto de inflexión para la prensa, pues si por una parte permitió aumentar sus tiradas (de 1915 a 1918 la tirada global subió de 1 200 000 ejemplares a 1 600 000 diarios, según el empresario bilbaíno Nicolás María Urgoiti²), por otra, la fuerte subida en el precio del papel limitó las posibilidades de crecimiento, obligó (junto con otros factores económicos y sociales)

² Este empresario era responsable de La Papelera Española desde su fundación en 1901, empresa que se hizo con el virtual monopolio del mercado papeler español (Cabrera, 1994, citado en Fuentes y Fernández Sebastián, 1998: 195) y era igualmente director del diario *El Sol*, fundado en 1917.

al cierre de algunos medios y llevó a muchas de las empresas editoras a acogerse a un decreto de 1916 (plasmado en 1918 en la Ley del Anticipo Reintegrable) por el que la Hacienda Pública adelantaba a los periódicos la cantidad entre el precio del papel en 1914 y el que alcanzara en ese momento, lo que permitió la intervención del poder político en los medios que accedieron a estas ayudas³ (Fuentes & Fernández Sebastián, 1998: 195)⁴.

La Dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930) fue saludada por parte de la prensa conservadora, pero también, inicialmente, por algunos diarios liberales como *El Sol*, *La Voz* o *El Liberal* (Fuentes & Fernández Sebastián, 1998: 202). En cambio, no la apoyaron de igual manera diarios conservadores aparecidos en la Restauración, como *La Correspondencia de España* o *El Imparcial* (Fuentes & Fernández Sebastián, 1998: 204). El propio Miguel Primo de Rivera, en una de sus “notas oficiosas” publicadas en parte de la prensa, se quejaba de que estaban en su contra el 90% de los periódicos (Seoane, 1986: 234).

La propia dictadura se presentaba como el único medio para vencer el caciquismo, el separatismo, los problemas surgidos en la Guerra de Marruecos y, en general, la “vieja política”, y esta visión se reflejó en la prensa afín. La censura previa ejercida por el régimen fue arbitraria y poco homogénea (Fuentes & Fernández Sebastián, 1998, 203), pero sin duda impidió la publicación de contenidos claramente opuestos al régimen y a sus principales medidas, aunque se aprecian voces críticas. La censura previa fomentó también la aparición en la prensa de contenidos más ligeros y de puro entretenimiento (Seoane, 1986: 235).

Las medidas más progresistas y socialmente ambiciosas de la Dictadura no pudieron ser implementadas por falta de financiación; la reforma fiscal planteada para posibilitarlas por el ministro de Hacienda, José Calvo Sotelo, fue calificada de «bolchevique» por el ABC (Fuentes & Fernández Sebastián, 1998: 205). Son años de “efervescencia ideológica y cultural”, como se dan también en otros países de Europa en el periodo de entreguerras, que fomentan el periodismo de opinión y el papel de los intelectuales en los debates políticos y sociales (Fuentes & Fernández Sebastián, 1998: 206-207), incluida la prensa. Tras el final de la dictadura de Primo de Rivera (enero de 1930) se aprecia en buena parte de las publicaciones un tono marcadamente crítico con la dictadura y sus medidas.

Para este trabajo, interesa igualmente destacar la prensa profesional del magisterio o prensa pedagógica. Desde el siglo XIX existieron numerosas

³ No lo hicieron medios como *La Vanguardia*, *El Socialista* o *El Sol*.

⁴ Durante la guerra, numerosos periódicos aceptaron igualmente pagos de los países beligerantes que pudo modificar en parte su línea editorial (Seoane & Saiz, 1998: 214).

publicaciones destinadas a maestros y maestras, muchas veces de ámbito local. Esteban Mateo & López Martín (1992) registran 30 títulos antes de 1850, y desde entonces hasta finales del XIX se crearon una media de 90 por década, con tendencia creciente (Esteban Mateo & López Martín, 1992: 218), aunque de bastantes solo se publicaron algunos números (Esteban Mateo & López Martín, 1992: 228). En las décadas de 1900-1909, 1910-1919 y 1920-1929 se publicaron, respectivamente, 140, 103 y 68 títulos (Esteban Mateo & López Martín, 1992: 219) (aunque se incluyen títulos menos profesionales que dedicados a los niños). Destacan entre las publicaciones del siglo XIX el *Boletín Oficial de Instrucción Pública*, la *Revista de Instrucción Primaria*, los *Anales de Primera Enseñanza*, el *Monitor de Primera Enseñanza* o *El Clamor del Magisterio*, pero sobre todo *El Magisterio Español*. Algunas revistas, como *La Enseñanza Católica* (1872-1935) o *El Mentor de los Amiguitos del Niño Jesús*, se opusieron a la visión preponderantemente reformista y laica de otras publicaciones profesionales y pedagógicas, defendiendo las bases religiosas de la educación. A finales del XIX o principios del XX se empiezan a publicar revistas tan prestigiosas como *La Escuela moderna* (1890-1930), afín a la concepción de la Institución Libre de Enseñanza, *La Educación Hispanoamericana* (1911-1927), la *Revista de Escuelas Normales* (1923-1936) o la *Revista de Estudios Pedagógicos* (1916-).

3. Analfabetismo y enseñanza en la prensa de los años 20: líneas generales

El enorme interés social por el analfabetismo y, cada vez más, por la situación de la enseñanza y del magisterio que se aprecia en la prensa desde la segunda mitad del siglo XIX (Almeida y Díaz Moreno, 2020) se concreta en la época analizada en una atención continuada a estos asuntos. En la prensa general, se encuentran detalladas noticias sobre libros o conferencias con esta temática, reproducción de numerosas noticias de agencia sobre analfabetismo y educación en otros países, publicación de pequeñas informaciones sobre medidas al respecto tomadas en localidades españolas, seguimiento de debates en cortes, artículos de opinión, intervenciones de asociaciones de maestros o de expertos en educación, atención a la presencia de medidas educativas en programas de gobierno, información y comentarios sobre cualquier medida relativa a la alfabetización... Se trata de un tema que despierta un interés que apenas se puede ponderar lo suficiente. Sin embargo, las visiones sobre la magnitud y el significado del problema del

analfabetismo, y más aún sobre sus soluciones, son dispares, y relacionadas en buena medida con la tendencia ideológica de cada periódico, como ya sucedía en el siglo XIX (Almeida & Díaz Moreno, 2020). En la prensa especializada, no extraña el papel aún más preponderante que la alfabetización y la instrucción primaria toman a lo largo de estos años.

A lo largo de este periodo, la educación, y sobre todo la disminución del analfabetismo, aparece regularmente como el primero o entre los primeros aspectos a considerar en la política estatal, como puede comprobarse en las citas que se aducen a continuación.

[1] Están hoy sin resolver los mismos problemas que esbozaban los mensajes de la Corona durante los reinados de Alfonso XII, de Isabel II, y aún de Fernando VII. El problema del analfabetismo, el de la emigración, el de la falta de nutrición de la raza, el de la salubridad, el de la corrupción como sistema de gobierno, el predominio del poder ejecutivo sobre el Parlamento, la corrupción electoral, la indefensión de nuestras costas y fronteras, el predominio de unas cuantas oligarquías financieras, militares o políticas sobre toda expresión de la voluntad popular; la existencia de camarillas palatinas que han mediatizado siempre la voluntad de nuestros Reyes, el estar rodeado el Rey de nobles haraganes no identificados con las aspiraciones y necesidades de la Nación, la ausencia del pueblo en la gobernación del Estado, la falta de protección de los españoles fuera de España son hoy problemas tan vivos como lo eran hace un siglo. *Revista nacional de economía*, 1920 (5).

[2] El parlamento. En el senado. Una sesión más. Y así se pasa la vida. Fué la de ayer, como casi todas en la Alta Cámara, una sesión más que añadir a las infinitas que se deslizan lánguida, pesadamente, sin utilidad ninguna para el país ni para nadie. Media docena de senadores, dormitando unos, despachando su correspondencia particular otros, hacen como que oyen los largos, interminables discursos que uno tras otro... van pronunciando los que podríamos llamar [...] profesionales de las discusiones parlamentarias. De su charla continua, de esa verdadera tempestad de frases hechas, de lugares comunes, de hojarasca abundante, con que los señores del margen adornan sus discursos, creemos deducir que todos y cada uno de ellos tienen *la panacea maravillosa que ha de salvar al país de las garras de la miseria unas veces, de la bancarrota otras, de los conflictos sociales después, del analfabetismo ahora*. *La Libertad*. 22/1/1920

[3] La labor de la Dictadura en la provincia de Burgos. En cinco años se han creado 116 escuelas y se han construído 202 edificios escolares. - Burgos figura hoy a la cabeza de las provincias que tienen más desterrado el analfabetismo. [...] En cinco años se ha intensificado asombrosamente la cultura con el blanquear de los nuevos edificios escolares y la sensible disminución del analfabetismo. [siguen carreteras, caminos, ferrocarriles, sanidad, beneficencia, acción social] *La Nación* (Madrid). 28/1/1930

[4] El ministerio de sanidad. Es necesaria su creación hoy más que nunca. [...] Si importante es luchar contra el analfabetismo, si tiene trascendencia el fomentar la producción nacional, si convenimos en que es obligación de todo gobierno sanear la Hacienda, establecer la justicia y mantener las relaciones diplomáticas internacionales, no menos valor tiene todo cuanto se relacione con la conservación de la salud y la evitación de epidemias mortíferas. [...] Dr. J. Alvarez Sierra. *El Imparcial* (Madrid, 1867). 5/2/1930

4. Analfabetismo como vergüenza nacional

El problema del analfabetismo es ampliamente reconocido en la prensa de los años 20, como se ha señalado; se valora desde varios puntos de vista principales:

como una vergüenza nacional, algo indigno del lugar que España ocupa o debería ocupar entre las naciones, como un freno para el funcionamiento del sistema democrático o como un freno para el desarrollo económico del país. Frente a lo que sucedía en el siglo XIX, prácticamente ha desaparecido en la prensa de los años 20 la indiferencia ante el analfabetismo, que se daba con cierta frecuencia en la prensa conservadora de la centuria anterior. Hay que señalar que “analfabetismo” es una palabra moderna, ya que aparece hacia 1870 por primera vez (Almeida & Díaz Moreno, 2020), pero conoce desde el primer momento una enorme popularidad en la prensa, fruto de la relevancia que socialmente se le reconoce al fenómeno.

Como vergüenza nacional se entienden los altos índices de analfabetismo en segmentos como los siguientes:

[5] Dígase ahora si cabe andar con cicaterías en cuanto atañe a la instrucción primaria y si no representa una necesidad nacional la desaparición de este *estigma vergonzoso*, resumido en las siguientes palabras. Más de la mitad de los españoles mayores de diez años no sabe leer ni escribir. *El Herald de Madrid*. 9/2/1920: 1.

[6] Un discurso de Ángel Pestaña [...] Se ocupa después del analfabetismo, lamentando que no se afronte con valentía tan magno problema, y por el cual *nuestro crédito* ante el mundo civilizado no sale bien librado. *La Libertad*. 1/2/1923

[7] Ahí está, como sangrante e irresoluble –a juzgar por la tenacidad de su permanencia— problema, el del analfabetismo, que debiera poner *rubor* en nuestro rostro y *roroje* en nuestra sangre. *El Mañana* (Teruel). 30/12/1928

[8] Nos habló del estado de progreso y civilización de las naciones donde sus centros culturales son suntuosos edificios, como en Norte-América, Alemania [...] cuyas naciones apenas cuentan un ciudadano analfabeto (todo lo contrario de lo que ocurre en nuestra querida patria, donde el 60 por 100 de los españoles desconocen las primeras letras). ¡*Qué vergüenza!* Suplemento a *La Escuela moderna*. 21/2/1920

Los comentarios valorativos que entienden los niveles de analfabetismo como una vergüenza son muy frecuentes a lo largo de toda la década («cifras vergonzosas», «gran vergüenza nacional», «lacra vergonzosa»).

Por otra parte, también se entiende el analfabetismo como un freno a la capacidad de la población de un país (España u otro que se considere) o de cada persona individual para formar parte de un sistema democrático. Esto se hace con frecuencia uniendo analfabetismo e ignorancia o analfabetismo y caciquismo. Debido a la desconfianza ante la capacidad de la población analfabeta, en 1923, al comienzo de la dictadura de Primo de Rivera, se llegó a proponer eliminar el derecho al voto para los analfabetos, medida que fue duramente contestada desde la prensa liberal y obrera, como se verá con algo de detalle más adelante.

[9] Vivir en un país donde el pueblo tiene responsabilidad en los negocios del Estado requiere alguna capacidad para participar en ellos. Al gobierno democrático le son esenciales -dice el autor- dos condiciones: conocimiento y virtud. *La lectura. Revista de ciencias y de artes*, enero 1920, p. 413 (reseña de la obra *La eliminación del analfabetismo*, por Earl C. Arnold)

[10] Enseñanzas de la enseñanza en Méjico. El analfabetismo y la incultura han sido y serán siempre los mayores enemigos de todo progreso politicosocial. A mayor número de gentes que no saben leer o que, habiéndolo aprendido, no leen y lo olvidan, mayores son las probabilidades de que el régimen político de un país esté en manos de oligarcas y caciques. A una mayoría analfabeta corresponde fatalmente una minoría despótica. No hay verdadera democracia sin un buen sistema de enseñanza. *El Sol*. 30/10/1923

[11] El Sr. Mesa atribuye este enorme analfabetismo [en Canarias] a los intereses de los caciques, que contando con hombres que carecen de la más rudimentaria instrucción, pueden manejar a su gusto las elecciones [...] *El Sol*. 10/2/1920

[12] Procedente de Alicante, llegó Angel Pestaña, que tomó parte en el mitin de afirmación sindicalista que se celebró en el teatro Romea [...]. Se ocupa del analfabetismo y censura nuestra intervención en Marruecos, y afirma que no se podrá hacer la regeneración social mientras el nivel cultural del pueblo esté a la altura en que se encuentra. *La Voz*. 31/1/1923

Se encuentra también en la prensa, de manera menos frecuente (en cambio, aparece más en la prensa económica y patronal), la consideración de que los altos índices de analfabetismo suponen un freno para el desarrollo económico del país o de sus diferentes sectores:

[13] --Hay un aspecto --dicen-- en la generalidad de la cuestión pesquera, verdaderamente interesante: el problema de la cultura, que está tan descuidado entre nosotros, y que se traduce, desde luego, en un perjuicio directo que se ocasiona á la industria en general y que, de reflejo, hiere á nuestros sentimientos nacionales. *La Época* (Madrid, 1849). 27/1/1923

5. Publicaciones y datos del analfabetismo

Una buena muestra del interés existente en la prensa por el analfabetismo es la inmensa atención que recibe la publicación, en 1919, de una obrita de Lorenzo Luzuriaga titulada «El analfabetismo en España». Esta obra es reseñada en numerosos periódicos con, con frecuencia, muchísimo detalle, y sus datos (porcentaje de analfabetismo, evolución de este en las décadas previas, número de escuelas, escuelas que se considera que faltan...) se aducen durante años en la prensa, a menudo sin mención de su procedencia. Como ejemplo de la atención recibida por la publicación, se incluye una larga cita de *El Heraldo de Madrid*, pero la obra es también reseñada, entre otras publicaciones, por *Nuestro tiempo*. *Revista mensual* (29/2/1920); *El Correo Español* (1/2/1920), *El Fígaro* (1/2/1920) o *La Libertad* (29/2/1920)⁵.

⁵ De que la obra se sigue citando en años posteriores es ejemplo este texto de *El Sol* (12/1/1927): «De Asturias. Una llamada a la realidad. El trabajo publicado por el Museo Pedagógico Nacional con el título de “El analfabetismo en España” ha producido ya en Asturias un efecto saludable [...] Todo este revuelo producido en torno a un dato estadístico honra [...] a cuantos no han permanecido indiferentes ante el hecho, y su valor como síntoma».

[14] La enseñanza y el dinero. ¿Cuándo querrá Dios del Cielo que nos interesen efectivamente las cuestiones relativas a la Enseñanza pública? En ella, como en las de salud física, debiera reconcentrarse la atención máxima del país, porque de ambas emanan todos los sucesos, prósperos o desventurados, que animan o descorazonan a los pueblos. Bien hayan cuantos se sacrifican por sus escuelas y por sus Universidades, porque de ellos será el reino de la felicidad [...] Lo malo está en que pocas veces prestamos atención reposada a noticias, de las cuales depende nuestra suerte futura. Por ejemplo, hace poco se ha distribuido un folleto del culto Inspector de Enseñanza, don Lorenzo Luzuriaga y su trabajo tal vez pase inadvertido cuando merece exámen de todos, especialmente de quienes por medio directo o indirecto aplicamos nuestra actividad a la política del país. [...] En efecto, la población española descontados los menores de diez años, está formada por 14.814.049 habitantes y de ellos son analfabetos 7.436.423, es decir, el 50'2 por 100 de la masa total; más de la mitad de los ciudadanos. ¡Qué números tan acusadores! Todo ello indiscutiblemente por falta de escuelas [...] Dígase ahora si cabe andar con cicaterías en cuanto atañe a la instrucción primaria y si no representa una necesidad nacional la desaparición de este estigma vergonzoso, resumido en las siguientes palabras. Más de la mitad de los españoles mayores de diez años no sabe leer ni escribir. *El Heraldo de Madrid*. 9/2/1920

Ya en el siglo XIX, como consecuencia de diversos factores, eran muy frecuentes las comparaciones entre el nivel de analfabetismo existente en España y el que se daba en otras regiones o países. Entre estos factores está la traducción de bastantes obras especialmente francesas y el interés existente entre muchos sectores por apoyar sus ideas a favor de la alfabetización, de la obligatoriedad o gratuidad de la enseñanza primaria, etc. en las prácticas de países que consideran que han tenido éxito con sus medidas educativas, como Francia, Alemania, Gran Bretaña o Estados Unidos. En los años 20, se añade a esto la mención a otros países, como la Unión Soviética (sobre todo en la prensa obrera)⁶ o México. Se puede comprobar en la cita que sigue, de *Transporte*, revista dentro de la órbita de la UGT, el hincapié que se hace en el negativo papel de la Iglesia católica en la educación de México, que puede leerse como una crítica soterrada al que tiene en España.

[15] De Mejico. La lucha del Gobierno y los obreros contra la Iglesia católica y el imperialismo americano. [...] Esta Iglesia, que tenía en sus manos la enseñanza, no hacía nada por la educación de los pobres de la ciudad y el campo. Por el contrario, ella se esforzaba en mantener a todos, a excepción de la aristocracia, en la ignorancia. Había fundado muy pocas escuelas primarias. El 90 por 100 de la población era analfabeta. *Transporte*. 1/1927, n.º 13

6. Discusión sobre las causas del analfabetismo

Se encuentran en la prensa numerosas menciones a las causas del elevado índice de analfabetismo de la población española. En la influyente publicación de

⁶ Las noticias sobre los esfuerzos alfabetizadores y educativos en la Rusia soviética manifiestan una división similar entre prensa obrera, sobre todo, y prensa conservadora: los medios obreros y liberales muestran entusiasmo por estas tareas, mientras que los conservadores insisten en que el pueblo ruso es analfabeto e ignorante.

Lorenzo Luzuriaga de 1919, el problema se atribuía expresamente a la falta de escuelas; este factor es el más mencionado por la prensa, que publica continuos artículos, algunos muy largos y precisos, sobre el problema. Se ofrecen como ejemplo extractos de dos artículos de 1930, uno referido a escuelas rurales de Burgos, donde el articulista manifiesta que en los últimos cinco años ha recibido «centenares, millares de cartas sobre el estado de la enseñanza en España», y otro que habla del número de niños de Madrid que no tienen plaza escolar.

[16] El lector comprenderá que en estos cinco años he recibido centenares, millares de cartas sobre el estado de la enseñanza en España, singularmente en instrucción primaria. No quise nunca recoger los casos concretos, demasiado personales [...] En ese epistolario viven y claman [...] la mayoría de los problemas técnicos, sociales y políticos de nuestra enseñanza. La última carta de este género se refiere a un pueblo burgalés que se llama Villagalijo [...] dice la carta: “Villagalijos padece una sustitución hace diez años [...] los padres de familia han empleado todos los medios para reclamar [...] aquel pueblecito no tenía hace años un solo analfabeto en su censo, y hoy todos los niños que llegaron a edad escolar en estos diez años son analfabetos ...”. Si habla en plural [...] es porque en la provincia de Burgos, según datos de mi comunicante, hay los siguientes pueblos en iguales circunstancias: Turrientes, Vitoria de Rioja, Sotillo de Rioja [...] ¿Pero usted lo ignoraba? –me dirán algunos--. ¿No sabía usted, después de tantos viajes, que el caso es frecuentísimo?—Sí. Eso lo sabía, y otras muchas cosas, que siempre me han hecho ver con desconfianza –más aún, con indignación—las síntesis oficiales y las grandes cifras laudatorias *El Sol*. 6/2/1930

[17] Sorpresas de una memoria. Ahora resulta que no son en Madrid veintiun mil los niños sin escuela, sino sesenta mil. Y dice esto nada menos que la Oficina de Información sobre la ciudad. Está visto que han de ser siempre los funcionarios y organismos municipales los que lancen a los cuatro vientos estas noticias desoladoras. Ayer fué D. Pedro Roy Herreros, en su jugosísimo folleto “Instituciones de asistencia escolar”, el que señala por vez primera la tan comentada cifra de los 21.467 chavales sin silabario, oprobio y vergüenza de la capital de España. Ya recordarán ustedes la zarabanda que se armó por doquier apenas la noticia saltó a la Prensa [...] El edil señor Arteaga [...] puso su estentóreo grito en el cielo; habló de que las Jurdes, en punto a analfabetismo, estaban en Plena Puerta del Sol; pidió [...] la inauguración inmediata de los cinco grupos escolares [...] terminados hace años y cuyas puertas permanecían cerradas a piedra y lodo sin causa ni razón alguna administrativa ni pedagógica que lo justificase; agitó en fin, las pandas aguas de nuestra desidia oficial llevando al seno del Municipio el agrio clamor de la calle, y fruto de aquella “intemperancia”, jaleada y “altavoceada” por la Prensa, fué la inauguración en octubre próximo pasado de dos de aquellos grupos [...] De verdad que no nos explicamos este doloroso milagro del pan y los peces, este cómputo taumatúrgico del que sale multiplicado por tres el número de analfabetos “obligatorios” en la corte. *El Liberal* (Madrid, 1879). 2/1/1930

La preocupación por la falta de escuelas, aunque es articulada con mayor frecuencia por los periódicos liberales u obreros, se encuentra también en la prensa conservadora. Por ejemplo, *La Correspondencia militar* se lamenta en 1927 (11/1/1927) del «espectáculo sonrojante de los padres buscando por favor lo que por la más elemental justicia se debe al ciudadano, y que es, a saber, los medios indispensables para aprender a leer las leyes que está obligado a cumplir».

Un segundo factor mencionado por la prensa como causa del alto nivel de analfabetismo es el absentismo escolar. Existía desde antiguo un problema de asistencia a la escuela, debido a que muchos niños y niñas realizaban labores

en el campo en algunas épocas del año. Las opiniones vertidas por los distintos articulistas son en este caso muy diversas: hay quienes achacan al absentismo un gran protagonismo en el analfabetismo, pero también quienes defienden que es la falta de escuelas verdadero problema. Buena muestra de ello es la diferente presentación de la misma medida (un bando del alcalde de Sanlúcar de Barrameda que recuerda la ley de obligatoriedad de asistencia a la escuela) en un periódico liberal y uno conservador:

[18] Contra el analfabetismo. El alcalde de Sanlúcar de Barrameda ha publicado un bando en el que ordena que todos los niños de la localidad [...] asistan puntualmente a las escuelas [...] Creando las necesarias escuelas nacionales y obligando al cumplimiento de la ley sobre la obligatoriedad escolar, sería la mejor manera de combatir el analfabetismo. *La Libertad*. 31/10/1923

[19] El alcalde de Sanlúcar. Asistencia obligatoria a las escuelas. Se aplaude la labor del nuevo alcalde, conde de Monteagudo, que obliga a asistir a las escuelas a todos los niños de la localidad, para combatir el analfabetismo. También está castigando severamente a los blasfemos. *La Correspondencia de España*. 19/10/1923

La culpabilización de los particulares, y específicamente del pueblo, es un medio tradicional de desviar la responsabilidad de la política e incluso defender que no se adopten nuevas medidas contra el analfabetismo, como se destaca en esta cita de la revista *Ondas*:

[20] La horrorosa endemia de analfabetismo que España padece desde tiempo inmemorial, tiene sus causas no en el individuo, sino en el medio social, en la organización nacional, en las funciones gubernativas. En primer lugar no hay escuelas suficientes; en segundo, la pobreza de la población obliga al empleo inmediato de las energías humanas para el duro menester de ganar la pitanza; en tercero, existe una caudalosa corriente nacional contraria a la más elemental instrucción para el mejor dominio de los espíritus. *Ondas*. 1/1/1927

Un factor más que es destacado por la prensa como un problema para el establecimiento de escuelas, y por tanto para el remedio del analfabetismo, es el mal estado de los edificios o el precio que alcanza su alquiler. Este es también un aspecto que se da en la enseñanza desde el siglo XIX, cuando muchas escuelas tuvieron dificultades para encontrar local o incluso graves problemas de habitabilidad.

[21] Las escuelas y los caseros. El gravísimo problema de vivienda, según unos; de la carestía de los alquileres, según otros, no sólo comprende ya a los vecinos [...] sino también a los centros de enseñanza. Puede decirse que se ha presentado amenazador en la escuela, no para amedrentar a los parvulillos, sino quizás para suspender la función de la enseñanza por desahucio... o por no poder pagar al casero [...] Pero todo ello tiene, sin embargo, el inconveniente de satisfacer la codicia de los propietarios, que en el 90 por 100 de los casos son los caciques [...] *La Correspondencia de España*. 10/2/1920

[22] Más de la mitad de los españoles mayores de diez años no sabe leer ni escribir. El dinero se prodiga en atenciones menos urgentes y necesarias, hace falta derramarlo sin tasa para la creación de escuelas que no sean como muchas de ahora, verdaderos tugurios y para el pago de cuantos maestros se necesiten porque representan el ejército para la paz. *El Heraldo de Madrid*. 9/2/1920

[23] Ocurre en España que todo lo que se refiere á Instrucción pública merece de las gentes, aun de las que á sí mismas se llaman cultas, el mayor menosprecio. Por ejemplo: veamos en lo material cómo los edificios de las escuelas son, por regla generalísima, lo peor de los pueblos en este sentido, y cómo no hay medio humano eficaz para conseguir que dependan del Estado, como sucede con los destinados á Casa-cuartel de la Guardia civil, oficinas de Telégrafos, etc. *Mundo gráfico*. 10/1/1923

[24] es cruel obligación manifestar que si ciertos sectores de la educación española, el maestro y el profesor, en general, se han modificado favorablemente en lo que va de siglo, otros elementos, locales y material de enseñanza, por ejemplo, son verdaderamente inservibles. Díganlo si no los “encerraderos” de niños que está visitando Luis Bello en el cerco de Madrid; los tugurios inmundos, ya que no escuelas, como en el que ha hallado muerte la maestra de Zarzalejo. *El Estudiante* (Salamanca). 3/1/1926

7. Propuestas y medidas

Para solucionar esta situación, las posibles medidas de las que se hace eco la prensa de los años 20 son muy variadas y van cambiando según avanza el tiempo. Hay diferentes propuestas desde colectivos variados (especialmente los maestros y maestras), así como un reflejo continuo de las que los diferentes gobiernos van implementando.

Hasta 1923, se instituyó una Comisión contra el analfabetismo, que creó escuelas y organizó algunas misiones pedagógicas a las zonas con mayor analfabetismo (p. ej. Jaén, Real Orden publicada en febrero de 1923). La prensa se hace eco de estas medidas, como se puede apreciar en estas noticias breves de *La Libertad* y *La Voz*.

[25] Escuelas y maestros. Campaña contra el analfabetismo. Por real decreto se ha organizado con maestros nacionales una misión pedagógica en Las Hurdes, que durará cinco años, quedando obligados los profesores que la formen a residir en la región. Se compondrá la misión de un maestro director, una maestra subdirectora y cinco maestros *La Libertad*. 8/2/1923

[26] La campaña contra el analfabetismo. El ministro de Instrucción Pública ha dispuesto que dé inmediatamente comienzo la campaña contra el analfabetismo. Esta comenzará por la provincia de Jaén, una de las más castigadas. *La Voz*. 10/2/1923

Sin embargo, la timidez de las medidas o la lentitud de su puesta en marcha o de su desarrollo, causada en buena parte por la escasa financiación, atrae pronto la crítica; damos como ejemplo dos comentarios de 1923, uno de un periódico generalista y otro de *La Escuela moderna*.

[27] Seguimos recibiendo gran número de cartas protestando contra la actuación de la ya famosa Comisión para la extinción del analfabetismo, que va a dejar terminar el año económico sin haber gastado la consignación del presupuesto para este objeto. [...] Con ese dinero, con el de las clases complementarias y con las subvenciones que se dan a instituciones privadas, podría crearse un buen número de escuelas nacionales, obligar a los niños a frecuentarlas y dotar al maestro decorosamente para que cumpla con verdadero celo la misión que se le confía. *La Libertad*. 19/1/1923

[28] Lo de la “Comisión” contra el analfabetismo, un íntimo mío lo juzga como el cerato simple aplicado a una úlcera gangrenosa... *Suplemento a La Escuela moderna*. 13/1/1923

Durante la dictadura de Primo de Rivera se pusieron en marcha medidas de construcción de escuelas, y también otras como la creación de organizaciones ciudadanas “pro cultura”, y se siguieron creando escuelas. Desde los primeros días, la prensa publicó la serie de medidas aprobadas («España bajo el nuevo régimen», 22/10/1923 y siguientes días en distintos títulos de la prensa), entre las que se encuentran varias que pretenden que asociaciones o agrupaciones ciudadanas contribuyan al trabajo de alfabetización («crear organizaciones ciudadanas de ambos sexos “pro cultura” que permitan desterrar o disminuir el analfabetismo», «todas las Uniones Patrióticas emprendan una intensa campaña de acción cultural encauzada de un modo especial a mejorar la enseñanza y a desterrar el analfabetismo»). Sin embargo, también había medidas para las que se preveía financiación, especialmente la creación de escuelas, destacada regularmente en la prensa:

[29] En Chamartín. Inauguración de escuelas. A las tres de la tarde se celebró ayer en el vecino pueblo de Chamartín [...] el acto de inaugurar ocho escuelas. El acto fué presidido por el gobernador civil de la provincia de Madrid. [...] *El Sol*. 10/1/1928

De nuevo, como sucedió con las medidas del régimen anterior, las medidas propuestas son criticadas en la prensa, a pesar de la existencia de censura previa, que probablemente disminuyó su número y suavizó el tono de las que se publicaron. Así la medida sobre creación de escuelas es criticada por no prever la edificación de locales:

[30] La creación de escuelas. La real orden confeccionada en el ministerio de Instrucción pública y llevada a la firma del Presidente del Directorio militar [...] habrá llevado un desencanto a aquellos humildes lugares aldeanos que han venido esforzándose por conseguir una escuela, y [...] a cuantos han venido luchando generosamente por desarraigar el tremendo analfabetismo que padece España. [...] Ahora que se quiere hacer obra de justicia distributiva [...] resulta que se condena a larga etapa de incultura a los pequeños núcleos rurales al señalar el orden de preferencia que se ha de seguir de ahora en adelante para la creación de escuelas. Parecía lógico, obligado, atenerse a combatir el analfabetismo en aquellas comarcas donde tiene mayor arraigo por la carencia de escuelas [...] La preferencia se otorga al edificio. Donde haya edificios “ad hoc” allí se crearán los nuevos centros escolares. Es decir, que las ciudades serán las beneficiadas [...] *La Correspondencia de España*. 7/11/1923

Tras el fin de la dictadura, el grado de detalle y la acritud de la crítica crecieron. Un ejemplo se puede ver en un artículo de *El Sol* (6/2/1930), donde el autor, Luis Bello, recuerda que siempre ha visto con desconfianza «las síntesis oficiales y las grandes cifras laudatorias», e indica que muchas de las escuelas creadas no tienen maestro, anunciando al final de la pieza: «P. E. Escrito el anterior artículo antes

del 30 de enero, todavía en régimen de Dictadura, apenas aparecen esbozados en él temas que pronto deberemos desarrollar. “La verdad sobre la creación de escuelas”, es el primero de ellos».

La financiación de las medidas más ambiciosas encontró numerosos escollos. Como se señaló anteriormente, una propuesta de reforma fiscal durante el régimen de Primo de Rivera que buscaba posibilitar varias medidas fue calificada de “bolchevique” por el periódico conservador *ABC* (Fuentes & Fernández Sebastián, 1998: 205). A falta de financiación pública suficiente, se dio una calurosa bienvenida en la prensa a diferentes iniciativas privadas, incluso de muy pequeño calado, y se pusieron en marcha en la política (especialmente durante la dictadura) medidas que confiaban parte del esfuerzo de alfabetización o de la construcción y habilitación de escuelas a personas particulares. Ejemplos de ello son los segmentos que se aducen a continuación, que se encuentran incluso en publicaciones profesionales del magisterio:

[31] [acto de inauguración de un local-escuela en Valdemaluque (Soria)] D. Gervasio Manrique, dignísimo y culto inspector de la segunda zona [...] [expresó] el afecto y simpatía que siente hacia sus paisanos [...] *por haber levantado un centro de cultura sin haber solicitado la menor retribución del Estado. Suplemento a La Escuela moderna. 21/2/1920*

[32] Una obra social simpática. El exministro conservador don José Maestre demuestra constantemente en Cartagena y el La Unión con sus rasgos de generosidad, más que sus sentimientos humanitarios, los del afecto y consideración que le merecen los obreros. [...] Como es sabido, el señor Maestre sostiene desde hace algún tiempo una entusiasta campaña contra el analfabetismo, y *costea unas magníficas escuelas*, dotadas con todos los adelantos, en las que reciben perfecta educación y enseñanza los hijos de los obreros. *La Época. 2/2/1923*

[33] Pero a nadie se le ha ocurrido una idea generosa, altruísta, digna de la obra a realizar. Todos los locales de las Escuelas de España y los de las Sociedades culturales hallaríanse a disposición de esos señores que tanto se preocupan, teóricamente, de la cultura. *Con que cada uno dedicase una hora diariamente a esta obra de misericordia de enseñar al que no sabe*, en poco tiempo daríase un paso gigantesco en esta magna empresa. *Suplemento a La Escuela moderna. 2/1/1926*

[34] Concursos. Certamen pedagógico. La Confederación Nacional de Maestros anuncia la celebración de un concurso pedagógico literario entre sus asociados para que presenten trabajos acerca de los siguientes temas: [...] “*Acción privada contra el analfabetismo*”, 250 pesetas. [...] “Proyecto de una ley de instrucción pública adaptada a las necesidades y progresos actuales”, un objeto de arte. “Procedimiento para hacer efectiva la primera enseñanza obligatoria”, 100 pesetas. “Medios para facilitar la adaptación del Magisterio a la escuela rural”, un objeto de arte. [...] “Medios prácticos para evitar a los maestros las dificultades y disgustos que les proporciona el asunto de la casa-habitación”, 25 pesetas. “La educación de la mujer”, 75 pesetas. *El Año académico y cultural. 1926*

A pesar de que las publicaciones profesionales del magisterio o las propuestas de maestros o maestras individuales contienen medidas relacionadas con la iniciativa privada, las asociaciones de maestros exigen durante toda la década en repetidas ocasiones una amplia y ambiciosa reforma escolar. Por ejemplo, *El Sol* publica el 14 de enero de 1923 unas «Peticiónes de los maestros» que la Asociación

general de Maestros ha elevado al ministro de Instrucción pública, y que incluye la creación de 30 000 escuelas (sufragada mediante un impuesto extraordinario), la obligatoriedad de la enseñanza «hasta la plena capacitación para el ejercicio de la vida civil y profesional» y de la asistencia a clases de alfabetización de adultos analfabetos, la gratuidad, un sistema de becas, planes de enseñanza en los que se tengan «en cuenta las condiciones sociales y económicas del país y de las localidades», la creación de bibliotecas populares, cursos de conferencias, campos de juego, representaciones teatrales, audiciones artísticas, etc., «para que el pueblo pueda gozar gratuitamente de los beneficios de la literatura, la ciencia y el arte», la introducción de la coeducación y el perfeccionamiento del personal docente mediante cursos y visitas a centros del extranjero. Una propuesta de la Asociación de maestros del partido de San Lorenzo del Escorial de 1925, elevada a la asamblea plenaria de la Asociación nacional, propone además que «el maestro pueda hacer públicas sus opiniones políticas y religiosas sin que por ello pueda ser molestado por nadie» y que «la enseñanza religiosa no sea obligatoria en las escuelas y se dé por los párrocos» en horas que no interfieran con el horario escolar (*El Liberal*, 6/1/1925).

Estas propuestas entroncan con las medidas aplicadas por la II República: construcción de escuelas primarias públicas (se calculó que para atender al más de millón y medio de niños que no iban a la escuela, el Estado necesitaría construir unas 27 000 nuevas escuelas, a un ritmo de 5000 cada año), cierre de los colegios de primaria religiosos para el 31 de diciembre de 1933; misiones pedagógicas (para llevar «el aliento del progreso» a los pueblos más aislados y atrasados de España), etc.

8. Matizaciones y críticas

Como se señaló anteriormente, durante el periodo analizado no se discute en ningún medio la necesidad de paliar el analfabetismo, al contrario de lo que sucedía en la prensa conservadora durante el XIX, cuando algunos periódicos llegaban a defender que los agricultores no necesitaban formación o que la alfabetización traería una disminución en la piedad del pueblo llano (Almeida & Díaz Moreno, 2020). Sin embargo, sí se advierte, especialmente desde mediados de la década, cuando se estudian medidas que necesitan una importante financiación, la formulación de diversas matizaciones y críticas, que pueden ir de achacar la principal culpa del analfabetismo a la desidia del pueblo (y no a la falta de escuelas) (ejemplo 35) al

antiintelectualismo y la idealización del analfabetismo (ejemplos 36-37), pasando por la duda de que destinar más dinero a la alfabetización contribuya realmente a la mejora de la situación (que se puede advertir en ejemplos 42, 43), la crítica a los maestros (poco frecuente; ver ejemplo 44), la negación de los datos sobre analfabetismo publicados, en su mayor parte, en el estudio de Luzuriaga (y su sustitución por otros obtenidos de la observación personal de casos aislados) (como se puede apreciar en los ejemplos 38-41) y la relativización de la importancia de la lectura como simplemente una mínima parte de la cultura, cuyo valor es igual o menor que el de otros estudios, y su carencia no más relevante que otras (ejemplos 45-48).

[35] Exactamente eso ocurre en la península. Se legisla bien, se implantan reformas, se impulsan las mejoras; pero queda atrás el individuo analfabeto, inculto, resabiado, falto, en una palabra, de buena voluntad, y sus argucias y habilidades traicionan el plan generoso del mando. *Tierra charra*. 1/1/1928

[36] El que cuaje a los héroes integrales, a los héroes nacionales intensos, donde participen no solo las minorías, las Juventudes, ciertas clases sociales, sino el país entero: el pueblo, *esa cosa mágica y total que es el pueblo, el pueblo analfabeto y divino, no el Demos urbano y sabihondo*. [...] Lo fundamental no es la Táctica ni el Programa, sino el Entusiasmo. *La Gaceta literaria*. 1/3/1930

[37] Otra cosa que no debe hacerse, y es desdeñar a las masas populares “por analfabetas, por ignorantes”. Los grandes acontecimientos de nuestra Historia no los inspiraron los intelectuales, sino esos infelices que desdeña el escritor a que aludimos. Con todo su analfabetismo y con toda su ignorancia, el pueblo, nuestro pueblo [...] la muchedumbre anónima fue la que dió vida al poema patriótico de 1808. *La Nación*. 10/1/1927

[38] Claro está que tampoco debemos limitarnos a manejar los viejos tópicos hoy, por fortuna, desvirtuados, falsos, bajo el imperativo de realidades cuya contemplación da margen al optimismo. Eso de que en España se registren un 50 por 100 de analfabetos era una verdad, una triste verdad, hace un cuarto de siglo; pero en el momento actual estamos felizmente lejos de entonces. [...] no cabe duda de que los periódicos disponen de otros instrumentos de información que substituyan al exclusivo empleo del tópico referido: en España no asciende al 50 por 100 el número de analfabetos. *La Nación*. 29/12/1928

[39] A nadie ha de parecer mal que el Gobierno sienta el deseo de hacer asequible la instrucción al mayor número de individuos. Así, en términos generales, la multiplicación de escuelas está bien. Un poco de tópico hay en tal afán docente, porque el nivel del analfabetismo no es en España tan bajo como se cree, con relación al nivel medio de la instrucción en los demás pueblos, pero ¿a quién no ha de parecer bien que no exista un solo ciudadano español que ignore leer y escribir? *El Siglo futuro*. 4/1/1927

[40] Apostillas. Las instituciones democráticas y la lógica liberal. Como si obedeciera a una consigna, la Prensa liberal no hace más que conjugar en una multitud de artículos el analfabetismo de los españoles. “Que si son catorce millones de analfabetos los que existen en España”; “que si otros seis millones apenas saben firmar”, etc., etc.; una letanía de lacrimosidades para venir a parar en que somos un país pobre, atrasado e inculto. *El Siglo futuro*. 13/10/1923

[41] Juguetes y libros. Día de Reyes. Bazares y demás establecimientos de juguetes [...] hacen negocio puede decirse que para todo el año. [...] Queremos exponer una observación que venimos haciendo años atrás [...] Nos referimos al predominio del libro entre los regalos de Reyes. Con el fin de comprobar de nuevo el fenómeno recorrimos por la tarde [...] las librerías céntricas; no se podía dar un paso materialmente [...] ¿Qué mejor mentís contra los que no abandonan el tópico del analfabetismo como una bandera pesimista? *La Nación*. 6/1/1927

[42] A vuela pluma. La enseñanza primaria. Inclúyese en el nuevo Presupuesto la importante consignación de tres millones y medio de pesetas, destinados a la creación de 1.000 plazas de

maestros. En el periodo de veinte años, el presupuesto nacional de enseñanza se ha más que cuadruplicado, pues ha pasado de 26 millones a 110. Lo que no sabemos, aunque lo dudamos mucho, es que el rendimiento del artefacto pedagógico se haya cuadruplicado también, pues es un hecho comprobado por las estadísticas oficiales que la mitad de España continúa analfabeta, y la otra mitad apenas si deletrea el alfabeto. No basta –como con razón ha dicho el señor Santullano—regar con millones el mapa escolar de la nación. Es necesario sembrar la semilla en forma que fructifique, porque si no, como si no se sembrara. Conocemos en Andalucía un pueblo de 20.000 almas que disfruta de 26 maestros y maestras, y acaso no lleguen a 200 los niños que asisten a las escuelas públicas. Desde luego que en dicho pueblo el analfabetismo excede con mucho del 50 por 100 [...] Los generosos sacrificios del contribuyente se esterilizan por falta de locales y de material de enseñanza. En otros pueblos, en cambio, hay locales y hay maestros, pero no van los niños a la escuela porque no aprenden nada, por falta de vocación en el dómine. Este, como otros muchos problemas [...] no es asunto de cantidad, sino de calidad [...] *Madrid científico*. 1925

[43] COPLAS. ¿De qué son? En hacer unas escuelas / Madrid empleó un millón. / Esas urbanas parcelas, / ¿de qué son? // ¿Es que tienen el secreto / o propiedad especial / de hacer al analfabeto / cultural? // ¿Es que su mampostería / es de metales brillantes? / ¿Es quizás su pedrería / de diamantes? [...]. *El Imparcial*. 16/1/1930

[44] Preferimos hoy referirnos [...] a la noble posición adoptada por los Jóvenes Maestros ante las exigencias de una realidad escolar por demás pobre. [...] «No queremos seguir repitiendo la monserga de que hay que crear 30.000 escuelas, cuando muchas de las existentes no funcionan o lo hacen mal. Es posible que la falta de escuelas influya en el analfabetismo; pero también es probable que en nosotros haya buena parte de culpa [...] No podemos menos de pensar que hasta ahora los maestros hemos confiado más en el esfuerzo de los demás que en nuestro propio esfuerzo. Hay que cambiar los términos del problema y pensar que aquello que no hagamos nosotros, nadie nos lo dará hecho.» Tal es la noble posición afirmada por la Unión de Jóvenes Maestros [...] *El Imparcial*. 20/10/1923

[45] En España, donde tanto se grita contra el analfabetismo, se olvida que nuestra penuria científica no es mayor que la depauperación física. *Gran vida*. 1/2/1923

[46] El señorito “casinero” de los pueblos es el símbolo perfecto del lector español. El sintetiza con su vacuidad y su audacia la ramplonería ambiente. Después de oírle opinar sobre literatura, sobre arte en general, sobre política, es preciso inclinar nuestras preferencias hacia el labriego, totalmente analfabeto, bloque ingente al cabo de posible pulimentación. *La Libertad*. 8/1/1926

[47] No conocen el valor del alma muchos de los maestros, y así, esméranse en dar educación exquisita y vasta instrucción a sus alumnos; pero no les hablan nada o casi nada de Dios [...]. *El Correo español*. 18/1/1920

[48] Ya es un triunfo docente desterrar de un pueblo el analfabetismo, aunque la verdadera cultura, patrimonio de minorías selectas, no pueda generalizarse. *El Siglo futuro*. 4/1/1927

9. Analfabetismo, clase, política y democracia

Como ya sucedía en el siglo XIX (Almeida & Díaz Moreno, 2020), en los años 20 se pone en duda la capacidad de los analfabetos para intervenir en la vida pública. Concretamente, en 1923 se estuvo valorando la posibilidad de impedir el voto a los analfabetos. Esta propuesta fue apoyada por periódicos conservadores (ejemplo 49), pero duramente criticada por la prensa liberal y obrera (ejemplos 50-52).

[49] La falta del más elemental sentido común y de la lógica más rudimentaria es evidente, porque si la esencia de las instituciones democráticas se basa en el gobierno de pueblo por el pueblo, y empiezan por reconocer ellos que el pueblo se halla sumido en la ignorancia, que una gran mayoría es analfabeta, es lógico deducir que si ha de ser este mismo pueblo el que

gobierno, los frutos de ese gobierno habrán de ser forzosamente frutos de ignorancia. *El Siglo futuro*. 13/10/1923

[50] Esta teoría corre parejas con otra [...] que sostienen generalmente los mismos elementos a quienes estorban las leyes sociales. Nos referimos a la tentativa de negar a los analfabetos el derecho de sufragio. [...] Los tiempos, es verdad, están muy revueltos. Pero no se ha de buscar el orden y la paz dando rienda suelta a la injusticia, sino defendiendo con toda lealtad y nobleza la justicia y el derecho. El analfabetismo no se cura yendo contra el sufragio universal, sino practicando la máxima cristiana de enseñar al que no sabe. *El Sol*. 11/10/1923

[51] Reformas electorales se han propuesto varias. Entre ellas ha corrido una [...] que significaría la negación del voto a los analfabetos. Para limitar de esta manera el sufragio habría que pensar, primero, si todos los analfabetos lo son por su culpa y si el Estado y la acción colectiva han cumplido todos sus deberes hacia ellos. Los que tanto valoran la cultura para suprimir al inculto el derecho a votar, no parecen valorarla tanto después, cuando se trata de difundirla y promoverla. De seguir su opinión, el analfabeto se quedaría sin voto... y sin escuela. Y habríamos de pensar también si el analfabeto, cuya condición cultural no le exime de ningún deber para con el estado y, como el culto, paga, contribuye, sirve en las armas, etc., no ha de poseer también algún derecho. *El Sol*. 29/9/1923

[52] "El Socialista" publicó anoche un artículo de Pablo Iglesias protestando del propósito que se atribuye al Directorio de quitar el voto a los analfabetos. Hacerlo significaría arrebatarse el voto a una enorme masa obrera. Se debe castigar la compra de votos y aplicar el mayor rigor posible a los compradores. Pero los analfabetos no tienen la culpa de <***>. La culpa es de las clases directoras. Por lo demás, los analfabetos pagan su contribución [...] No se les puede, por tanto, arrebatarse sus derechos ciudadanos. Combátase el analfabetismo mediante la creación de escuelas: pero no se niegue el derecho electoral a los obreros. *La Libertad*. 25/10/1923

10. El problema del magisterio y el magisterio como grupo social

La realidad laboral del Magisterio español en el primer tercio del siglo XX es complicada. Las escuelas normales, fundadas a mediados del XIX para la formación de maestros y maestras, tuvieron en ese siglo numerosos altibajos en su actividad, causados por la mala financiación, la escasa afluencia de estudiantes, y, en parte, por la desconfianza de algunos gobiernos ante la actividad de los maestros, a los que acusaban de fomentar entre la población ideas en exceso liberales. Desde las asociaciones de maestros, en los congresos nacionales de educación (1882 y 1888) y en otros ámbitos, incluida la prensa, se denunció la decadencia de las escuelas normales y la escasa atención prestada a la formación de maestros y maestras (Escolano Benito, 1982: 64). En 1911, se crea la Dirección General de Primera Enseñanza y se aumenta el sueldo de los maestros; en 1914 se aprueba el Plan de Formación de Maestros (Esteban Mateo & López Martín, 1992: 228). A pesar de estos avances, en los años 20 el magisterio sigue padeciendo sueldos muy bajos, a lo que se une la falta de locales escolares, también un problema antiguo, y de plazas convocadas. La formación, aunque modificada y mejorada, no contentaba a buena parte del magisterio. En este contexto, la imagen que del magisterio presenta

la prensa, y la que el propio magisterio tenía sobre sí mismo, presenta varias tendencias principales.

Por una parte, muy visitada por la prensa y también abrazada por parte del magisterio, está la idea del maestro sufridor, incluso mártir, entregado a una tarea necesaria pero poco reconocida, viviendo entre salvajes, ridiculizado por los caciques, con un sueldo indigno que muchas veces no llega, que pasa hambre y frío, y sin embargo sigue sin quejas con su tarea salvadora. Ejemplos de esta visión del colectivo, a veces cercana a lo religioso, a veces abiertamente apolítica, se ven en los textos 53-54.

[53] Tu misión, maestro, es un continuo sacrificio: después de la del sacerdote es la de mayor importancia en la Tierra [...] No importa que los escritores ultramontanos o radicales te zahieran en sus crónicas; no importa que los fariseos de la educación nacional te resten prosélitos: tu labor redentora debe estar por encima de las ligerezas [...] humanas. Lee las doctrinas de Montaigne, Vives, Fenelón, Comenio, Rousseau, Loke, Herbart y otros tantos [...] sin que tu ánimo decaiga aunque tu propia familia perezca de inanición, ya que tu mujer y tus hijos deberán seguir la suerte tuya, así como los judíos siguen la suerte de sus antepasados, los crucificadores del Divino Maestro. Aplica, maestro, en tu escuela las innovaciones de Froebel y los principios montessorianos: cuando carezcas de recursos, invéntalos [...] Sé siempre optimista, aunque te culpen de la plaga del analfabetismo que abochorna a España, aunque te lancen la culpabilidad de los desastres coloniales, aunque te consideren un hombre inferior [...] Consuélate de tu precaria situación, que no sólo el hombre vive de pan, y hasta alégrate de ser postergado ante otros funcionarios cuyos estudios son más modestos: tu preterición te ennoblece, porque pospones los groseros materialismos a los goces espirituales. *Suplemento a La Escuela moderna*. 7/2/1920

[54] Este curso estrechará lazos, unificará fuerzas, acercará y fundirá en un abrazo religioso y humano, sin jerarquía ni protocolo, todos los espíritus que aman la escuela, la comprenden, la adoran. Queremos que al regresar a vuestras aldeas sintáis en adelante que no estáis solos, solos con vuestra amarga filosofía, vuestra tristeza de mártires de una larga agonía, vuestro silencio y vuestro dolor. [Información enviada al profesorado de enseñanza primaria por la Escuela Normal de León sobre un curso que organiza, sin fecha, reproducida en *La Escuela moderna*. 1/1/1920]

No resulta raro, especialmente durante el régimen de Primo de Rivera, que se acerque la figura del maestro a la del sacerdote, como sucede en la revista *España y América* (enero-marzo 1923) «la más grande de las victorias, que es la del bien sobre el mal, victoria que depende [...] de los dos grandes guías de la sociedad: el sacerdote y el maestro» o en *La Voz* (22/10/1923) «Para esta misión educativa, el concurso de los maestros, sacerdotes, médicos y hombres buenos y cultos será muy de aprovechar».

Teniendo en cuenta la relación con padres y sobre todo con autoridades locales, el magisterio se define a veces en oposición a estos grupos, alejados de la cultura, desinteresados y a veces directamente hostiles a ella, o que por ignorancia, malicia o codicia dificultan la acción de maestros y maestras; es frecuente encontrar aquí la figura del alcalde rural o del cacique. Esta visión de clase, en la que las personas entre las que maestros y maestras viven y a quienes enseñan son contempladas de

manera despectiva o paternalista, es frecuente, y se muestra en los ejemplos 55-57.

[55] —Señor alcalde, que aquel local nos va a dar un serio disgusto. La techumbre amenaza hundirse, y si esto ocurre en horas de clase se lamentará después una catástrofe que estamos a tiempo de poder evitar. (...) —Paciencia, maistro; ¡así como así, nengún hijo mío va a la escuela! *Suplemento a La Escuela moderna*. 17/1/1920

[56] ¿Quién —preguntamos nosotros— estudiará cuatro o más cursos y hará oposiciones u otras pruebas de capacitación para conseguir una plaza de maestro rural con 2.000 pesetas, viviendo o vegetando entre gentes inciviles, con toda la cohorte de caciques y todo el catálogo de las vejaciones? *Suplemento a La Escuela moderna*. 3/2/1923

[57] No tenemos cultura. Entrad en una fábrica, y hallaréis operarios que si saludaron el abc fué para exaltarse y buscar caminos de perdición; visitad los cuarteles, y veréis cómo la mayoría de los soldados no saben escribir a sus familias; en cualquier taller en donde laboren mujeres, apenas encontraréis alguna que sepa deletrear; asomaos a un presidio, y la ignorancia os explicará la suma de los delincuentes; pasead los campos, y os convenceréis de que la población agrícola es totalmente analfabeta; frecuentad las tertulias aristocráticas [...] *Suplemento a La Escuela moderna*. 17/1/1920

El magisterio como grupo social se entiende, según esto, con frecuencia en oposición a las clases trabajadoras entre quienes labora, pero de quienes apenas se diferencia por sus ingresos; es una visión conservadora que arranca, como más tarde, en los orígenes de la escolaridad generalizada, en el siglo XIX. Sin embargo, una concepción diferente del colectivo hace hincapié en la lucha conjunta por una mejora de las condiciones laborales y del sistema escolar, no rechaza la asociación con otros grupos de trabajadores y apunta cada vez más claramente su confianza en medidas de gobiernos progresistas para reformar la institución escolar. En la prensa se encuentran tanto exposiciones de ambas visiones como reconocimientos de estas tensiones en el seno del colectivo de maestros y maestras. En los ejemplos que siguen, ordenados de manera cronológica, se encuentran reflexiones sobre la ideología, o ideologías encontradas, del magisterio (58-60); en el ejemplo 60, se plantea claramente el cambio político y de sensibilidad que, en opinión del articulista, está sufriendo en estos años el colectivo, hasta entonces eminentemente conservador; en el ejemplo 61, el periódico *El siglo futuro* llama la atención sobre «el problema de la difusión de la escuela» (así se titula la columna), concretamente sobre cómo la institución, cuya proporción de maestros socialistas y comunistas «debe inquietar», está llevando a cabo un «envenenamiento cultural colectivo del pueblo», y se refiere a «la lucha entablada entre la familia y la escuela». Por fin en el texto presentado con el número 62, publicado en enero de 1931 en una publicación profesional, el autor, maestro, confía expresamente la solución problema de la educación al triunfo de la izquierda⁷.

⁷ El interés de los textos y la complejidad de las reflexiones en ellos contenidas justifica la longitud de las citas.

[58] De enseñanza. La escuela Normal española, por Francisco Bello Serrano. El campo de la educación ha sido, y será siempre, un campo de batalla. Es muy cierto, y no hay que lamentarlo; porque educar a un hombre, supone formarle para un futuro, más o menos próximo, y en esa labor el maestro, a imitación del Creador del hombre, tiende, de modo consciente o instintivo, a formar a los demás «a su imagen y semejanza». [...] Para imponer a la humanidad venidera una tendencia, una fisonomía determinadas, nada mejor que empezar por imponerlas al que conscientemente, profesionalmente, habrá de poner sus manos en la modelación, lenta e insensible, de esa humanidad futura [...] No es posible pensar hoy en España, sin pensar en la Escuela. [...] aunque parezca otra cosa en realidad se ocupan más del maestro los elementos que tienden a petrificar la vida que los enemigos de su evolución. Baste un detalle. El mundo espiritual de España se halla dividido en dos hemisferios: hay españoles progresivos, adoradores de la escuela, y españoles estáticos, y aun regresivos, para los cuáles es aquélla un peligro que precisa sortear, limitándola y haciendo de ella una caricatura deforme. La consecuencia natural sería que los primeros determinaran una corriente, un río caudaloso de individuos reales y concretos que acudieran a las Escuelas Normales para poner su vida al servicio de la cultura y de la educación. En cambio, los segundos deberían huir de las Normales, como de arma explosiva [...] Pero que eso debiera ser la consecuencia natural no significa que haya de ser la realidad. La realidad es [...] lo contrario: los que se llaman progresivos no saben o no quieren cumplir sus deberes humanos y faltos de vocación [...] se limitan a hacer [...] profesión platónica de su fe en la escuela y en la cultura. Los regresivos [...] vibrantes de vocación hasta el fanatismo, se entregan a la escuela en cuerpo y alma, y ya que el tiempo se les va, [...] intentan, en un esfuerzo supremo, detenerle [...] Por eso abundan tanto en las Normales los espíritus recelosos y asustadizos ante la sana cultura; llenos de viejos prejuicios y de trabas mentales [...] De esa masa escolar ha de salir en gran parte el maestro futuro [...] *España*. 1/1/19

[59] Es sabido que hace algún tiempo se ha acentuado en el Magisterio la diversidad de tendencias en importantes cuestiones, ya de intereses materiales, ya de orden administrativo y aun de carácter político. Ello no debe sorprendernos; sería inútil lamentarse de un hecho que es consecuencia natural de circunstancias creadas por la realidad profesional y social en que vivimos. Esta diversidad de tendencias es a menudo signo de actividades nuevas que surgen, y no puede desagradarnos. Pero las contiendas profesionales han ido tomando caracteres de violencia verbal que debemos apresurarnos a disminuir [...] Hay una porción de palabras más o menos injuriosas que se han hecho endémicas en nuestra Prensa. Los polemistas [...] no creen cumplir debidamente su cometido si no lanzan sobre el bando contrario unas cuantas de esas palabras o de reticencias que a las veces sólo conociendo una porción de secretillos es posible saber a quién se refieren. Estos constantes excesos verbales van creando un ambiente de descortesía [...] en el cual nada bueno puede crecer. [...] Los maestros que escribimos para la Prensa profesional debemos tener presente que [...] venimos a constituir una especie de representación del Magisterio; que por lo que nosotros escribimos se juzga a todos los demás maestros: así, no hay trabajos periodísticos inofensivos [...] Y a los incorregibles, que no comprendan bien su propia dignidad ni el respeto que es necesario guardar a todos los compañeros, los directores de los periódicos tienen la obligación de imponerles la necesaria moderación. Porque un periódico profesional debe ser algo más que un receptáculo de cuantas cosas se quieran echar en él. *La Escuela moderna*. 1/1/1920

[60] Nueva actuación del Magisterio nacional. Cuando el Magisterio nacional acude a la Prensa de gran circulación en busca del apoyo de la opinión pública, que casi nunca llega a conquistar, lo hace en defensa de un pleito de miras tan reducidas, que cualquiera ve en él la defensa de una anomalía de interés puramente particular. La ideología general de la clase y las derivaciones de la misma, rara vez trascienden al público. Cualquiera diría que no existen en ella las grandes motoras que determinan e imprimen carácter a las masas de trabajadores organizados. Y no es así; aunque es cierto que no se manifiestan en forma que haga comprender a la opinión que no se interesa por la escuela, que es necesario urgentemente tomar una resolución. Las reivindicaciones del Magisterio, como clase que vive de un trabajo y como profesión que tiene ideales de perfeccionamiento a realizar, se manifiestan en nuestra Prensa profesional, la cual no tiene otra virtud que la de dar vueltas alrededor de un mismo círculo. Ahora mismo, ante estas luchas sociales que se desencadenan, ¿sabe nadie [...] cómo piensa la mayoría de los maestros? Y, sin embargo, hoy día una ola de pesimismo y desengaño invade el espíritu del Magisterio, y en contra tal vez de honradas concepciones formadas, le imprimen un nuevo carácter. ¿Quién no creía, y sigue creyendo todavía –sobre todo el proletariado–, que el Magisterio como clase era de lo más netamente conservador? Ahora todo maestro ve claramente una cosa: que la escuela, que, como toda alta concepción, es una función social, ha ido a parar a ser una función para

una determinada clase: la escuela del proletariado. ¿Qué les importa a las clases pudientes —se dice todo maestro— que la escuela nacional no tenga locales higiénicos, que carezcan de material apropiado, que sus profesores no puedan tener la tranquilidad de espíritu para encontrar en sí mismos el goce de la profesión, si aquéllas han resuelto ya a su manera el problema de la educación de sus hijos? Y día tras día, a través de amargas decepciones, se ha ido formando la convicción sincera de que nosotros no podemos convivir sino con aquellos que nos confían lo más esencial de su vida, la continuación de la misma: sus hijos. Si los directores de las masas organizadas, y nos referimos siempre al obrero, se enteraran de lo que dicen desde las columnas de la Prensa profesional centenares de voces que se levantan airadas de todas partes de España, nos llamarían a su lado para el logro de una alta idealidad: pues si hay que liberar al cuerpo amarrado por una escasez de medios económicos, hay que liberar también al espíritu para que el hombre recobre toda su dignidad, para que se sienta libre dentro de sí. *El Sol*. 5/1/1920

[61] Cifras del presupuesto. El problema de la difusión de la escuela. Lo mismo en las notas oficiosas últimas que en las declaraciones oficiales referentes a la labor pretérita y a la labor futura del Gobierno, lo que se pone de relieve, con propósito de que destaque, es el celo ministerial por la difusión de la enseñanza, celo al que se deben las escuelas creadas bajo el mando del Directorio, y las 1.500 que en el año actual van a crearse, excediéndose en el cumplimiento de la promesa que el Gobierno hizo, y a pesar de la estrechez del nuevo Presupuesto, donde todo se ha querido reducir en lo posible en holocausto a la economía. Todo, menos la creación de escuelas, a lo que se dice reiteradamente. [...] Pero no es el problema de la enseñanza cuestión de cantidad, sino de calidad. No es lo importante que haya muchas escuelas, sino buenas escuelas. Porque en orden a la instrucción popular lo que interesa es la instrucción positiva, la buena instrucción, provechosa, beneficiosa, elemento poderoso de perfección; de la que, por el contrario, hay que renegar y maldecir cuando contribuye a lo que, con certera y lapidaria frase, se ha llamado “envenenamiento cultural colectivo del pueblo”. Un periódico madrileño, que ha tratado el tema en estos días, advierte que el problema de la enseñanza más que problema en sí, lo que plantea actualmente es el problema de la lucha entablada entre la familia y la escuela, porque en muchos puntos la escuela es destructora de la educación del hogar; siendo, en vez de fragua donde se forjen inteligencias y corazones cristianos, laboratorio revolucionario donde, comenzando por prescindirse de Dios, se forman generaciones enemigas de la sociedad y de la patria. Por lo que a España toca, este problema, que es gravísimo en Francia, donde hay 15.000 maestros comunistas y 60.000 socialistas, debe inquietar, ya que la enseñanza pública no está exenta de tales manchas, como lo demuestran las previsiones del Gobierno, encargando a los gobernadores civiles la vigilancia para no consentir que funcionen escuelas del tipo de las clausuradas en la provincia de Madrid. Y debe inquietar, porque el germen existe en la tolerancia de las llamadas escuelas “neutras” o “laicas” como las que patrocina el Ayuntamiento de Badajoz, administrador de un legado destinado a crear y sostener escuelas neutras para ambos sexos. Además de estar en vigor el decreto del conde de Romanones, que abolió el carácter obligatorio que en las escuelas nacionales tenía la enseñanza del Catecismo, al que si bien nadie se ha acogido [...] es un portillo abierto en las leyes de enseñanza, que el Estado católico debe apresurarse a cerrar, para no estar en contradicción con su confesión oficial. [...] Bien está que se creen muchas escuelas; cuantas más, mejor; a condición de que sean buenas escuelas, y cuyo funcionamiento esté garantizado debidamente, para la tranquilidad de quienes las pagan. *El Siglo futuro*. 4/1/1927

[62] El problema del Magisterio, el problema de la educación nacional es el problema de España [...] Digamos la palabra sin ningún temor: la educación nacional es una cuestión de política liberal avanzada, ligada en todos sus aspectos al triunfo de la izquierda. [...] Nuestro problema no admite solución alguna dentro de un régimen político como el que España viene sufriendo desde los tiempos de Cánovas. *Escuelas de España*. Año III Cuaderno I, enero 1931

Esta lucha cultural por la definición del magisterio como clase, que se libra tanto dentro como fuera del propio colectivo, encuentra un reflejo en la discusión sobre la formación más adecuada para maestros y maestras. De manera general, desde las publicaciones profesionales se apoya una mejor formación y un avance en la profesionalización del magisterio (ejemplos 63-64), mientras que las

quejas sobre maestros demasiado formados vienen desde las filas conservadoras (ejemplo 65), donde también se encuentra la ocasional oposición a la resistencia de los maestros ante el intrusismo profesional (ejemplo 66).

[63] Contrariamente a lo que piensa la mayoría, yo creo que la miseria de los sueldos no es el mayor mal del Magisterio, pues no están en mejor situación que nosotros —aparte de la monstruosidad del escalafón— otros funcionarios, como por ejemplo, los catedráticos de Instituto. Para mí, el mayor daño que al maestro se le ha producido es el de mantenerle en un estado de incultura realmente bochornosa, incultura que se viene cultivando sistemáticamente desde las altas esferas con gran conformidad de todos. Yo no sé nada por el momento de las oposiciones restringidas; pero sí sé el significado escandaloso de que el régimen actual y pasado de las oposiciones esté hecho para cultivar el analfabetismo de los maestros; sé a qué finalidad responde el hacer girar toda nuestra vida cultural, hoy como hace veinte años, en torno a un análisis gramatical, a unos problemas, a unos dibujos y a unos temas cuyo sólo enunciado constituye un insulto. Las oposiciones restringidas, tal como se sienten en las alturas, están hechas para mantener al maestro en un estado de permanente incultura, son la receta más eficaz para cultivar un analfabetismo de título académico, son la venda que se pone en los ojos del maestro para que no perciba la vida en torno. *Escuelas de España. Año III Cuaderno I: enero 1931*

[64] Si sabéis ganar el nivel mental necesario, seréis vosotros quienes deis la ley a la Escuela. Si no lo conseguís, viviréis como viven aun hoy en todas partes los maestros: reducidos a la pobre condición de mínimos pasantes, bajo la férula pedante y desconsiderada de unos cuantos teorizantes ineptos que os acuciarán sin piedad [...] Una vigorosa actividad cultural del Magisterio es lo único que serviría eficazmente para librarlo de la depresiva condición en que está expuesto a caer [...] Ahora el argumento más importante que se emplea contra nosotros es el de que si los maestros alcanzan cierto nivel cultural, querrán sueldos crecidos, y no habrá dinero con que pagarlos [...] en cuanto toca al conocimiento del niño, de su constitución fisiológica y mental, de su evolución, de los métodos educativos y didácticos y los fundamentos de ellos, en todo esto nos corresponde saber todo cuanto la Ciencia sabe [...] Esta es la única posición honrosa para el Magisterio, la única garantía suficiente de su dignidad y de su independencia. [...]. *La Escuela moderna. 1/1/1920*

[65] Tiene sobrada razón Víctor Pradera cuando arremete contra los proyectos del ministro de Instrucción Pública, que exigen el bachillerato previo para ser maestro de primera enseñanza. Es decir, cinco o seis años más, con los gastos que ello significa, para alcanzar el modesto título. Es sencillamente un despropósito —dice el señor Pradera—, «bajo el doble concepto de que se aparta del magisterio a una multitud de gentes provenientes de las clases sociales más desamparadas, y de que para enseñar las primeras letras no hace falta alguna conocer las campañas de Alejandro o de César, ni el Algebra y la Geometría superior, o la Física y Química. ¿Hay nada más estúpidamente inútil que enseñar a un futuro maestro de primeras letras la teoría de los logaritmos o la resolución de ecuaciones de segundo grado, la naturaleza y propiedades de los triángulos esféricos, las nociones —aun elementales— de termodinámica y electricidad, y los procedimientos de análisis o síntesis de las substancias químicas? Al día siguiente de obtener su título un maestro de primeras letras habría comenzado a olvidar toda esa bazofia intelectual, y ello sería lo mejor, pues, de conservar el recuerdo, la pedantería y el tedio le acecharían constantemente. Y todo en daño de su misión, de la alta misión que la sociedad le encomendaba: la de ir despertando a la vida de la razón las inteligencias infantiles». Reformar la carrera del Magisterio en el sentido expuesto es pura y simplemente aristocratizarla, arrancarla, por lo tanto, al pueblo, agotar el manantial que la alimentaba, y, finalmente, otorgar a las clases acomodadas un privilegio más. *Madrid Científico. 1931*

[66] De instrucción pública. Notas. Intrusismo legal. Clama todo encoraginado el Magisterio porque en cierto pueblo ha sido nombrado maestro —sin título— para desempeñar este curso las clases de Adultos el secretario de aquella localidad, con la gratificación consiguiente. Tal vez no haya allí maestro, ni acaso maestra tampoco; viéndose en aprieto la Comisión local, ¿qué había de hacer sino designar a la persona de mayor competencia? [...] Pero la pureza o puritanismo de la escuela nacional y sus defensores consideran eso como un caso fulminante de intrusismo [...] Para esos descontentos era preferible que las aldeas y pueblos si quedasen sin escuela; todo antes que consentir sea regida la enseñanza por un profano de la Pedagogía, aunque sea el más competente y el más laborioso. *El Siglo futuro. 24/1/1933*

11. Conclusión

En conclusión, puede decirse que la escuela, y concretamente educación primaria, fue un enorme centro de debate en la prensa de los años previos a la II República española. La atención de la prensa sobre las altas tasas de analfabetismo de España, que venía dándose desde finales del siglo XIX, contribuyó muy probablemente a la convicción generalizada de que se trataba de un grave problema nacional. Sin embargo, los intentos políticos de mejorar la formación de la población tuvieron solo relativo éxito a lo largo de los años 20 debido, sobre todo, a la escasa financiación de las medidas adoptadas, como refleja parte de la prensa, mientras que otras cabeceras hacen hincapié en problemas como el absentismo escolar, del que acusan a la población. En el colectivo de maestros y maestras, se encuentran desde posiciones desesperanzadas, fundamentalmente apolíticas, a propuestas cada vez más concretas de mejora de la institución escolar, que una buena parte (aunque quizás no la mayoría) del magisterio llegó a pensar que solamente podrían ser implementadas por un gobierno progresista. En posiciones conservadoras, la politización del colectivo y muchas de las medidas propuestas por él, incluida la mejora en la formación del profesorado primario, despiertan desconfianza, reflejada en diferentes medios escritos.

BIBLIOGRAFÍA

Alegría, R. (1920, 21/2). «Un pueblo digno de imitarse». *Suplemento a La Escuela moderna*, 253.

Alía Miranda, F. (2013). «La prensa histórica española en Internet», *Historiografías: revista de historia y teoría*, nº 6, 104-123.

Almeida Cabrejas, B. y Díaz Moreno, R. (2020). «Analfabetismo y alfabetización en la prensa española del XIX». En A. López Serena, S. del Rey Quesada y E. Carmona Yanes (Eds.), *Tradiciones discursivas y tradiciones idiomáticas en la historia del español moderno*. Studia Romanica et Linguistica 61. Berlín: Peter Lang, 353-367.

Álvarez Sierra, J. (1920, 5/2). «El Ministerio de sanidad. Es necesaria su creación hoy más que nunca». *El imparcial. Diario liberal*, 2.

- Ballesteros de Martos. (1920, 19/10). «Informaciones de provincias. Asistencia obligatoria a las escuelas». *La Correspondencia de España*, 27.
- Barrenillo. (1923, 10/1). «Por la cultura». *Mundo gráfico*, 1.
- Bello Serrano, F. (1920, 1/1). «De enseñanza. La escuela Normal española». *España*, 13.
- Bello, Luis. (1930, 6/2). «De Villagalijo al grupo Pérez Galdós». *El Sol. Diario independiente*, 1.
- Causí, T. (1931, año III, cuaderno I). «El problema». *Escuelas de España*, 15.
- Criado y Manzano, E. (1926, 3/1). «Pauperismo cultural». *El Estudiante*, 3.
- Del Rey Reguillo, F. (1986). «La prensa del poder económico y de las organizaciones patronales en la crisis de la Restauración (1917-1923)». En C. Garitaonandia Garnacho y M. Tuñón de Lara (Coords.), *La prensa de los siglos XIX y XX: metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos: I Encuentro de Historia de la Prensa*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 221-232.
- Escolano Benito, A. (1982). «Las escuelas normales, siglo y medio de perspectiva histórica», *Revista de educación*, nº 269, 55-76.
- Esteban Mateo, L. y López Martín, R. (1992). «La prensa pedagógica en su devenir histórico (Antecedentes de la Revista Española de Pedagogía)». *Revista española de pedagogía*, Vol. 50, nº 192, 217-256.
- Franco Rodríguez, J. (1920, 9/2). «La enseñanza y el dinero». *El Heraldo de Madrid*, 1.
- Fuentes, J. F. y Fernández Sebastián, J. (1998). *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. (2ª ed.). Madrid: Síntesis.
- Giménez Caballero, E. (1930, 1/3). «Sert en Madrid. Alocución universitaria». *La Gaceta literaria*, 1.
- Guillén Salaya, Mario. (1930, 16/1). «Coplas». *El imparcial. Diario liberal*, 1.
- Herrero, J. (1920, 7/2). «El maestro del presente». *Suplemento a La Escuela moderna*, 189.

- Herrero, J. (1923, 3/2). «Apostillas a la Asamblea del Profesorado de Normales. Nadie debe estudiar la carrera del Magisterio mientras haya profesiones de más fácil acceso y de mejor porvenir». *Suplemento a La Escuela moderna*, 197.
- J. Llach, Ramón Casares, F. Nolla, Juan Antonio Guardias, Luis Alabart, José Escarpenté, Timoteo Zanuy. (1920, 5/1). «Cuestiones de actualidad. Nueva actuación del Magisterio nacional». *El Sol. Diario independiente*, 12.
- Laviña, A. C. (1926, 2/1). «El problema del analfabetismo». *Suplemento a La Escuela moderna*, 19.
- López-Parra, E. (1926, 8/1). «El “señoritismo”». *La Libertad (Madrid. 1919)*, 3.
- Massa, Pedro. (1930, 2/1). «Ahora resulta que no son en Madrid veintinueve los niños sin escuela, sino sesenta mil. Y dice esto nada menos que la Oficina de Información sobre la ciudad». *El Liberal (Madrid. 1919)*, 3.
- Mecenas. (1928, 2/1). «...de buena voluntad». *Tierra charra*. (s. p.).
- Mesa, Rafael. (1920, 10/2). «La grave situación de Canarias». *El Sol. Diario independiente*, 10.
- Mirabal. (1927, 4/1). «Cifras del presupuesto. El problema de la difusión de la escuela». *El Siglo futuro. Diario católico*, 1.
- Montalvo y Sanz, S. (1923, 13/1). «El año pedagógico de 1922». *Suplemento a La Escuela moderna*, 82.
- Paidófilo (1928, 30/12). «La pedagogía y el vulgo». *El Mañana*, 4.
- Pestaña, Á. (1923, 31/1). «Mitin sindicalista en Murcia». *La Voz*, 3.
- Riu, E. (1920, nº 25). «La organización de la decadencia en España». *Revista nacional de economía*, 469.
- Rodríguez, G. (1920, 1/1). «De la vida íntima de *La Escuela Moderna*». *La Escuela moderna*, 2.
- Santullano, L. (1923, 20/10). «La culpa de nuestra incultura. Aspiraciones y medios». *El imparcial. Diario liberal*, 1.
- Seoane, M. C. (1986). «El régimen de censura bajo la dictadura de Primo de Rivera: efectos secundarios», en C. Garitaonandia Garnacho y M. Tuñón de Lara (Coords.), *La prensa de los siglos XIX y XX: metodología, ideología e*

información. Aspectos económicos y tecnológicos: I Encuentro de Historia de la Prensa. Bilbao: Universidad del País Vasco, 233-243.

Seoane, M. C. y Saiz, M. D. (1998). *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936.* Madrid: Alianza.

Sin autor (1920, 10/2). «La campaña contra el analfabetismo». *La voz*, 8.

Sin autor (1920, 10/2). «Las escuelas y los caseros». *La Correspondencia de España*, 3.

Sin autor (1920, 17/1). «Menudencias». *Suplemento a La Escuela moderna*, 79.

Sin autor (1920, 22/1). «El Parlamento». *La Libertad (Madrid. 1919)*, 3.

Sin autor (1920, 22/1). «Reseña de la obra *La eliminación del analfabetismo*, por Earl C. Arnold». *La lectura. Revista de ciencias y de artes*, 413.

Sin autor (1923, 1/2). «La educación física y la acción oficial». *Gran vida*, 8.

Sin autor (1923, 1/2). «Un discurso de Ángel Pestaña». *La Libertad (Madrid. 1919)*, 6.

Sin autor (1923, 11/10). «Cuestiones sociales. Teorías subversivas». *El Sol. Diario independiente*, 3. Sin autor (1923, 13/10). «Apostilla. Las instituciones democráticas y la lógica liberal». *El Siglo futuro. Diario católico*, 1.

Sin autor (1923, 19/1). «Escuelas y maestros. Contra el analfabetismo». *La Libertad (Madrid. 1919)*, 7.

Sin autor (1923, 27/1). «Las industrias pesqueras». *La Época*, 2.

Sin autor (1923, 29/9). «La representación proporcional». *El Sol. Diario independiente*, 1.

Sin autor (1923, 30/10). «Editorial. Enseñanzas de la enseñanza en Méjico». *El Sol. Diario independiente*, 5.

Sin autor (1923, 31/10). «Escuelas y Maestros. Contra el analfabetismo». *La Libertad (Madrid. 1919)*, 7.

Sin autor (1923, 7/11). «La creación de escuelas». *La Correspondencia de España*, 1.

Sin autor (1923, 8/2). «Escuelas y maestros». *La Libertad (Madrid. 1919)*, 6.

Sin autor (1925). «A vuela pluma». *La enseñanza primaria. Madrid Científico*, 228.

Sin autor (1926). «Concursos. Certamen pedagógico». *El Año académico y cultural*, 25.

Sin autor (1927, 1/1). «La Radio, universidad popular». *Ondas*, 3.

Sin autor (1927, 10/1). «El desdén de los “intelectuales”». *La Nación. Diario de la noche*, 1.

Sin autor (1927, 6/1). «Juguetes y libros». *La Nación. Diario de la noche*, 1.

Sin autor (1928, 10/1). «En Chamartín. Inauguración de escuelas». *El Sol. Diario independiente*, 4.

Sin autor (1928, 29/12). «El tópico del analfabetismo. La cultura popular no es función de gobierno, sino función social». *La Nación. Diario de la noche*, 1.

Sin autor (1930, 28/1). «La labor de la dictadura en la provincia de Burgos». *La Nación. Diario de la noche*, 14.

Sin autor (1931). «De instrucción pública. Orientación censurable». *Madrid Científico*, 8.

Sin autor (1933, 24/1). «De instrucción pública. Notas. Intrusismo legal». *El Siglo futuro. Diario católico*, 1.

Wilénkin, J. (1927, nº 13). «La lucha del Gobierno y los obreros contra la Iglesia católica y el Imperialismo americano». *Transporte*, 9.